

SE ACELERA LA GENERACIÓN DE EMPLEOS PERO NO SE DISIPAN LAS DUDAS SOBRE SU SOSTENIBILIDAD.

Hay dos factores claves que condicionan decisivamente la dinámica que muestra el mercado de trabajo en los últimos meses:

- **El alto ritmo de crecimiento de la actividad económica.** Hay evidencias de que el PBI estaría creciendo a una tasa del orden del 8% si se compara el acumulado al tercer trimestre de 2002 y 2003 .
- **La reaparición de la inflación como factor generador de flexibilidad laboral, en términos mas precisos de reducciones de los salariales reales.** Aun teniendo en cuenta los aumentos otorgados por el gobierno, **la caída en términos de índice de precios al consumidor** respecto a los vigentes a fines del año 2001 se ubicaría en el orden del 16% en el segmento de los asalariados privados registrados. Si se toma como referencia el precio de los bienes de capital (la mayoría de ellos atados a la variación del dólar) **la caída es sustancialmente** mayor.

Según los datos recientemente difundidos por el INDEC, la tasa de crecimiento anual del total de ocupados fue del 6,2% si se compara el tercer trimestre de 2002 y 2003. En la década de los 90 la relación empleo producto se ubicó en el orden del 0.4, es decir que por cada punto porcentual de incremento en la actividad económica el empleo solo la hacía en un 0.4%. En la actual coyuntura esta relación se habría duplicado. Este cambio, muy significativo como determinante del comportamiento de los indicadores laborales, se explica, principalmente, por la caída en los salarios reales. A igual crecimiento en el nivel de actividad económica se generan más empleos gracias a que los costos laborales son sustancialmente más bajos (el encarecimiento relativo del capital induce a usar mas intensamente la mano de obra). También colabora el hecho de la mayor parte de los nuevos empleos son no registrados, es decir, que no asumen todos los costos de cumplir con la legislación laboral y de la seguridad social.

Si bien los datos brindados por el INDEC muestran una reacción muy positiva del mercado de trabajo, en una perspectiva más mediata cabe considerar tres tipos de preocupaciones:

- Suponiendo que se sostiene el muy alto ritmo de crecimiento en el empleo observado en los últimos meses (y haciendo abstracción de la calidad de los mismo),

llevaría 3 años reducir la tasa de desempleo actual (21.4% si se computan los beneficiarios del Plan Jefe) a un valor de un dígito. En cambio, si el ritmo de crecimiento disminuye a 5%, llevará cuatro años conseguir la tasa de un dígito.

- El crecimiento de la economía por ahora se ha basado en recuperar la caída experimentada en la crisis. De mantenerse esta tasa de crecimiento del orden del 8% anual hacia 2005 estaríamos con el mismo nivel de actividad económica del año 1998. A partir de ese momento el proceso solo es sostenible con una tasa de inversión significativamente más alta que la observada hasta ahora. En consecuencia, el mejoramiento de los indicadores laborales tenderá a agotarse si no se consolidan reglas de juego que induzcan un vigoroso proceso de inversión.
- La muy alta relación empleo producto es el factor de decisiva importancia para explicar el alto crecimiento en el empleo y su sostenibilidad en el futuro. Sin embargo, si en un contexto de estabilidad de precios se continúan imponiendo aumentos nominales de salarios su valor tenderá a reducirse. Por ello, se hace necesario un cambio profundo en la organización del mercado de trabajo para permitir que la recuperación del salario real sea compensada por reducción en los sobrecostos (por ejemplo, disminuyendo los elevados impuestos al trabajo). Caso contrario no será sostenible el objetivo de recuperar el valor real de los salarios y, simultáneamente, continuar con una alta generación de empleo, salvo que se siga apostando a que el motor de las mejoras en los indicadores laborales sean los empleos no registrados.